

LOS ABORÍGENES DE CHILOÉ

PRESENTACIÓN

Los aborígenes de Chiloé, es el texto completo de una conferencia dictado por el Dr Carlos Martin S. el 10 de Febrero de 1877 en el salón de las Rosas de la Universidad de Jena Alemania y publicada en la revista de Etnología: Zeitschrift Fuer Ethnologie.

El Dr Carlos Martin S. vivió largos años en nuestra región, la recorrió aprendiendo a querer su suelo y su gente. Allí está el Chiloé que vió en la época de 1873-1876, sus estudios abarcaron toda la isla, los cuales dió a conocer en variados artículos.

El sabio Alemán salvó y nos dejó para siempre la imágen de aquellos años, útil no solo para el investigador, sino para cualquier persona que guste evocar el pasado y sentir la presencia de la tradición.

Creemos que el pasado es materia y espíritu de un pueblo y conocerlos es tomar conciencia de lo más auténtico. Un pueblo sin fuertes tradiciones es capaz de aceptar cualquier cosa por la endeblez de la conciencia histórica, o reemplazar sus propios valores por culturas advenedizas que en ningún caso son mejores que las propias.

Deseamos que este documento histórico costumbrista del Dr. Carlos Martin S, contribuya en algo a formar una visión exacta del tiempo pasado y despierte un mayor interés por conocer y profundizar las obras de este eminente científico Alemán que nos ayudará a descubrir los rasgos de nuestra idiosincracia, porque el pasado querámoslo o no y sin que nos percatemos, nos ha formado y sigue viviendo en nosotros.

Agradecemos a la distinguida educadora del Liceo de Hombres de Puerto Montt Sra. Gudrun Martin vds de R, nieta del Dr Carlos Martin, quién autorizó y realizó la primera traducción de esta Conferencia. A sor Leobalda de la Congregación de la Inmaculada Concepción de Puerto Varas, quien hizo una segunda traducción de este documento. Jose E. Muñoz Contreras, solicitó y sintetizó las traducciones e hizo posible esta publicación.

Diciembre 1977

LOS ABORÍGENES DE CHILOÉ

Autor: Dr Carlos Martin

Distinguidas Señoras y señores:

Los aborígenes del extremo Austral de América van desapareciendo, mejor dicho, se van mestizando con los inmigrados europeos tal como sucede en otras partes del mundo. Por esto, es muy importante, dejar constancia de las particularidades que aún conservan. Viven en ciertos aspectos, tal como los aborígenes de algunos pueblos civilizados de Europa. Sombria selvas y azules bahías marinas se extienden a todo lo largo de Chile Austral. Cerca de la playa, circundada de verdes pampas, entre frondosos mirtos y altos árboles, se esconden pequeñas casuchas. Gruesos tablones, ensamblados fuertemente forman el muro, y sobre vigas ennegrecidas por el humo, un techo de paja. En el interior, sentadas frente al telar se hallan arrugadas ancianitas, y alrededor del fogón, niños morenos que juegan o escuchan las tradiciones narradas por sus mayores. Allá en la playa, frente a la casa, los jóvenes, empujan sus embarcaciones al agua, enderezan el mástil y navegan por el mar hacia ciudades de gente extraña.

Su vida no es fácil. Es mucho más sacrificada que la de los nativos de la zona tropical. Ganan el pan de cada día con mucho esfuerzo y rudo trabajo, como: leñadores, cazadores de lobos marinos, si es que no lo consiguen con el cultivo de la papa y el poco lucrativo cultivo del trigo. El Chilote no sufre tanto por el peso del trabajo, como por las condiciones climáticas, en especial, por los frecuentes temporales de lluvia.

Chiloé, mejor dicho "CHILI-HUE" "pedazo de Chile", es la provincia más austral de la república. El estado de Chile es una larga y angosta faja de tierra y posee un litoral extremadamente prolongado. En el norte el clima es casi tropical, es muy caluroso y seco. No llueve nunca y los escasos habitantes de esta zona viven de la minería. En las provincias de la zona central llueve en invierno. Esta húmeda estación que alterna con un verano caluroso, favorece una productiva agricultura. Los bosques son pocos.

En las provincias del sur, llueve durante todo el invierno y aún en muchos días del verano. La tierra se cubre de nubes y nieblas o es azotada por tormentas de lluvia. Si el agua caída no se escurriera, el nivel del agua caída llegaría a los tres metros, cantidad de precipitación que solo se encuentra en muy pocos lugares de la zona templada.

Chiloé dista tanto del Ecuador como Italia, y tiene una temperatura media equivalente a la del norte de Francia, por supuesto que con inviernos más duraderos y veranos más frescos.

La provincia de Chiloé consta de muchas pequeñas islas y de la llamada ISLA GRANDE, la cual si bien es cierto es larga, en algunas partes no es más ancha que la caminata de un día. Tiene el tamaño de Schleswig (provincia del Norte de Alemania) y poco más de 60.000 habitantes. Esta provincia, como la vecina, con su continente Patagónico y sus numerosos archipiélagos australes está cubierta de espesos bosques. Inmensas selvas vírgenes de coníferas y robles antárticos y otros árboles de follaje perenne separadas tan solo por angostos golfos y se extienden hasta Tierra del Fuego, allí donde está el mar más bravo del mundo, el océano Glacial Antártico. Su extensión corresponde más o menos al bosque del Norte de Europa y debe ser en algunos aspectos similar al que éste debe haber sido antes.

En estas selvas existen numerosos descendientes de los aborígenes, quienes conservan vigentes muchas tradiciones de sus antepasados. Entre los Araucanos este grado de vigencia es mayor, ya que son reacios al avance de la civilización aunque esta tribu belicosa han disminuido mucho.

"La gente del Sur" traducción de "Huilliches" como ellos mismos se llaman, son más pacíficos. Mantienen muy buenas relaciones con sus vecinos los inmigrados de Valdivia y Osorno. El comercio de estas ciudades está en manos de nuestros compatriotas, por lo que es común ver en los ríos del Sur de Chile; comerciar a los ojinegros aborígenes con los rubios hijos de la Alemania.

Los Huilliches de Valdivia son agricultores sedentarios y propietarios de animales; casi todos se dicen cristianos, aun que todavía viven según sus antiguas costumbres y bajo la tutela de sus jefes de tribu, considerándose independientes del gobierno de Chile.

Los aborígenes de Chiloé en cambio se han sometido totalmente a las leyes de la República. Poseen completo derecho de ciudadanía Chilena y en el Censo, no son considerados como indios por los funcionarios públicos. El pueblo sin embargo los llama así, por llevar estos apellidos indígenas. Los nombres de ríos, cerros, ensenadas e infinidad de localidades tienen nombres Huilliches, y puede conocerse su significado a través de esta lengua. Yo mismo he escuchado a algunos chilotes hablar en su antigua lengua, por ejemplo a los isleños del poblado archipiélago de "LAS CHAUQUES". En 1870 en la cordillera de los Andes, me encontré con cuadrillas de leñadores de esas islas. Muy poco de ellos entendían el castellano, sin embargo todos hablaban entre sí una lengua denominada por ellos mismos "HUILICHE". Yo tomé nota de los números: 1) Kenje (Kiñe) 2) Epo (Epu); 3) Köla (Kúla); 4) Meli; 5) Ketschu (Kechu); 6) Kain (kayu); 7) Dschlje (reg o relqe); 8) Pura; 9) Ailja (Ailla); 10) Mari.

También tomé nota de los colores: Blanco= Antschi (Lig); Negro= Curi(Kuru); Rojo= Keli (Kelü). El paréntesis corresponde a los vocablos mapuches actualizados.

Tomé note de muchas otras palabras que coinciden exactamente con el diccionario Araucano de los Monjes Franciscanos. Los indios de Chiloé pertenecen por lo tanto a la tribu de los Huilliches y probablemente a la gran población comprendida entre Chile Central y el extremo Austral de América, que antiguamente hablaban la misma lengua.

El modo de vivir de los chilotes difiere mucho del de los Araucanos y del de los Huilliches de Valdivia. Los indios del continente son jinetes y pastores, los chilotes en cambio, por habitar las costas son pescadores y agricultores. Poseen caballos pequeños, semejantes a los Ponys de las islas Shetland de los Escoceses, no son rápidos ni fuertes pero son muy seguros para caminar por los faldeos y cuestras del montes y aún para caminar sobre troncos de árboles. El Chilotes es de baja estatura, más pequeño que el indígena del continente. El Araucano es alto, belicoso y orgulloso, tal como lo cantó Ercilla hace 300 años.:

"Son de gestos robustos, desbarbados,
bien formados los cuerpos y crecidos,
espaldas grandes, pechos levantados,
recios miembros, de nervios bien fornidos,
ágiles, desenvueltos, alentados,
animosos, valientes, atrevidos,
duros en el trabajo y sufridores
de fríos mortales, hambres y calores".

Los belicosos araucanos tienen más prestancia que sus hermanos de raza, aunque no se le puede negar al chilote su destreza y audacia para luchar contra la adversa naturaleza, ni su eficiente habilidad para el trabajo. Los Chilotes se parecen más a sus vecinos los Fueguinos, que también son isleños.

La baja estatura del Chilote, llama más la atención en la mujer que en el hombre, por que las mujeres son generalmente corpulentas y aunque sus manos y pies son delicados y menudos, sus gruesos labios, ancha nariz, pómulos salientes y baja frente, atenúan su belleza. El Chilote cautiva por su bondad, su mansedumbre, pacifismo, hospitalidad y su modesta cortesía.

No todos los habitantes de Chiloé son indios, ni todos los que nacieron en la isla. Ancud, Castro, Dalcahue y Achao, pequeñas ciudades de la provincia tienen población marina, y en ellas se encuentran descendientes de distintas nacionalidades. A menudo se ven niños de ojos azules junto a obreros morenos. Estos, nacidos en la población urbana está constituida por legítimos Chilenos; mestizos de padres españoles y madres indígenas. Son castellanos en sus costumbres, franceses por su cultura, y están compenetrados del Espíritu Republicano Americanista. Esta población característica de las ciudades, también se encuentra en los alrededores.

Los Huilliches en cambio se mantienen puros en las costas del Oeste y en la parte Sur de la Isla Grande, en la soledad del monte donde forman el unido distrito de "Payos", y también en los archipiélagos situados al Este de las rutas marinas.

La población indígena navega constantemente. Se parecen incluso a nosotros los alemanes, que a pesar del gran amor por el terruño solemos emigrar. Son diestros marinos. El niño acompaña al padre desde su nacimiento, primero sobre el regazo de su madre, cuando aquel navega llevando sus víveres o sus artesanías desde las islas o de las pobladas costas orientales de Chiloé, a la capital de la provincia, Ancud. Una canción de cuna para arrullar al niño dice así:

"De donde vienes? _____ De mar Adentro
Qué traes? _____ Tejuela cortada,
Tocino del Cuchi, _____ Frazadas hiladas
Sacos de papas, _____ Espíritu Santo en la olla".

El autor, al traducir la canción de Cuna, la versificó en alemán, por tanto la traducción corresponde a esa versificación.

La expresión "Espíritu Santo" se usa en general, en broma, para denominar a las palomas o aves, y "Cuchi" se llama al cerdo. Los niños Chilotes practican la navegación en los "BONGOS" troncos huecos. Durante las vacaciones escolares, el padre o el tío, lo lleva a la ciudad, para que le ayude a vigilar su carga de papas o de madera. Todos los niños de Chiloé van a la Escuela o tratan de algún modo de aprender a leer y escribir y terminado el año escolar, navegan junto a sus compañeros, acompañan a los hombre en sus viajes a los famosos Santuarios con motivo de las Festividades Religiosas, o cuando éstos van por largo tiempo al bosque para cortar árboles. Las ancianas en cambio se quedan en casa, hilando o cuidando la huerta y el ganado.

El período de trabajo más pesado es el verano, entre la siembra y la cosecha, se dedican a cortar árboles. El Chilote se interna en la selva, al pie de los Andes, provisto de una bolsa de harina tostada y de su hacha. Los numerosos pantanos y ríos los cruza sobre "LOS CUICUI", puente hechos con largos troncos de árboles; para subir las escarpadas pendientes, utilizan los "HUIDEPUS" que son gigantescos troncos sobre los que talla resbaladizos e irregulares escalones. Estos peligrosos andamios se extienden a lo largo de varias millas, dejando cada cierto trecho, algunos lugares para el descanso que a veces tan solo sirve para cambiar la carga de un hombro a otro. Cualquier tronco grueso que descansa horizontalmente sobre un arroyo limpio le sirve para labrar sobre él, una hendidura a modo de plato y que denominan "LAPAS" en ellas el talador mezcla el agua con su harina preparando así su alimento, "EL ULPO". Es muy diestro en el manejo del hacha y transforma en tablas los troncos. Recorre enormes distancias por el resbalado camino, llevando sobre sus hombros pesadas cargas de madera. Un niño de tres años es capaz de llevar un par de tejuelas, y por cada año se le aumenta la carga en cierto número de tablas. Un joven se siente orgulloso cuando es capaz de cargar sobre sus hombros un durmiente de ferrocarril.

Por Candelaria o por Pascua de Resurrección, truecan las tablas por joyas para las niñas, o aguardiente para los hombres y a veces incluso para mujeres y niños. La Pascua de Resurrección en este hemisferio es en otoño, el tiempo de la cosecha. Cuando las lluvias de invierno amenazan, el Chilote se apresura a cosechar el trigo y la avena. Cuando lo sorprenden las lluvias, el trigo crece de nuevo en la caña. El grano no se trilla en la bodega, sino que es pisoteado por caballos en casuchas redondas. No existen los graneros. El grano limpio es empaquetado inmediatamente en las llamadas "CHIVAS" bultos que se hacen con gruesas capas de hojas y pastos duros, amarrados artificialmente con "VOQUI". La Chiva, puede ser transportada a grandes distancias, sin que caiga ni un solo grano. El trigo enfardado de esta manera, se deposita sobre las vigas del techo, para que el humo del fogón lo mantenga seco. El Chilote no necesita muchas provisiones, pues alrededor de su casa se extiende el papal, que permanece bajo tierra durante el invierno, para ir desenterrándolas a medida que las va necesitando.

La papa es el alimento principal del chilote. Es probable que la papa originaria de Chiloé haya sido llevado al Perú y de allí a todo el mundo. Alrededor de la casa crece la "FRUTILLA", fruta silvestre que también fue transplantada a Europa. Crece además la "QUINOA" (Quinua), un quinopodio. Su abundante semilla va era utilizada antes de la llegada de los Españoles y hoy fabrican «Aloja», ligeramente embriagador a.

Antes que dispusieran del trigo para su harina tostada y para el "Ulpo", la quincha fue el principal alimento durante sus viajes.

El mar le proporciona al isleño un variado y más rico alimento que el que le proporciona la huerta y el bosque. Las olas durante los temporales, arrojan constantemente a la playa algas verdes y cafés, con las que se cocinan sabrosos guisos, con apariencia de repollos cocidos. Mucho más sabrosa es la carne de peces, mariscos y crustáceos. Grandes camarones se encuentran entre los roqueríos, en el fondo, erizos y en las arenas de las abrigadas bahías, gran cantidad de ostras. En el fango se encuentran grandes cantidades de navajuelas y almejas. A las rocas se han adherido crustáceos y caracoles comestibles. La mayoría de las especies marinas se designan por nombres indígenas, lo que vienen a comprobar el uso tradicional de estos.

La recolección de los productos del mar dependen de las mareas y por lo tanto, está sujeta a las mareas equinocciales y a las del plenilunio y novilunio. La bajas mareas, que ocurren al amanecer y al atardecer, dejan al descubierto los mariscos, por lo que a la salida y a la puesta del sol toda la población se dirige a la playa.

Las grandes mareas equinocciales de primavera y otoño se transforma en una verdadera fiesta. Se produce un enorme desplazo quedando al descubierto extensas franjas de litoral. En algunos lugares el mar retrocede millas y se observan enormes explanadas de pedregales arena y fango. Estas playas se llenan rápidamente de gente. Los hombres llegan al galope llevando a su hijo adelante y a su mujer al anca. Grupos de niños corren al lado de una piara de cerdos. Las niñas llegan a la playa cabalgando o de a pie con las faldas recogidas, pues a menudo deben cruzar pozones que aun no se han vaciado y montones de resbaloso sargazo. Alegrementemente inician el trabajo. Los hombres empujan sus botes al agua y suben a ellos con una herramienta especial para rastrear y sacar los mariscos del fondo marino. La mayoría de las mujeres camina, por la orilla del agua y con rápidos movimientos extraen de la arena, los mariscos que van depositando en sus cestas. Los muchachos van tras de los cerdos a los que mantienen sujetos de un lazo puesto en la base del hocico, para que les ayuden a la extracción del marisco, lo que hacen maravillosamente. Apenas el animal ha cogido uno, el muchacho le pone el canasto por delante, y si no lo suelta le da un palo en el hocico. Los animales viejos ya están adiestrados, los nuevos en cambio, después del golpe siguen chillando y gruñendo. Los demás animales domésticos también buscan alimento y aún las gallinas y pavos y gansos encuentran gran variedad de comida.

Entre marea y marea el chilote construye cercos de maderas o pircas de piedra semicirculares, que permiten la salida del agua con la vaciante, reteniendo en su interior a los peces, a los que pescan o rematan con loca algarabía. A veces se encuentran varados en la playa, lobos marinos y ocasionalmente ballenas. El padre Garcia (S.J) cuenta que una tribu náufraga en las islas de la costa Norte de la Patagonia sobrevivió semanas, gracias a un animal varado en la playa. Hoy cualquier hallazgo de esta naturaleza moviliza a toda la población, aunque tan solo para aprovechar el sebo del animal.

Pero Volvamos a nuestros mariscadores que deben apresurarse, porque con la misma rapidez con que bajó la marea ésta vuelve a subir. Al principio sube como jugueteando, luego logra la comunicación con los canales que rodean los bancos de arena. La ola se azota tronante contra los bancos de arena y rápida se lanza por entre los roqueríos. Hombres y mujeres montan velozmente a sus cabalgaduras que a duras penas avanzan con la familia cargada de canastos y canastillos. Alegres risotadas se oyen si cae al agua alguno de ellos. Los muchachos chapoteando en los charcos y lagunillas corren tras los caballos asuzandolos a gritos. Si alguien queda aislado, es auxiliado por los botes de los pescadores.

Empieza entonces la actividad en tierra. A través de la neblina se vislumbra el fuego delante de la casa. Sus felices moradores, cargados con su rico botín, se acercan al fogón para descansar. Luego cavan un hoyo o utilizan el antiguo para el "CURANTO", se le hechan piedras calientes, sobre las cuales se colocan grandes hojas y observando reglas artificiosas van colocando una después de otra, diferentes capas de mariscos, sargazos, papas, ceniza caliente y finalmente, cubriéndolo todo con tierra. Pronto el Curanto, que así se llama este cocimiento, está listo. Se quita la tierra y la experta anciana que lo ha preparado, lo distribuye.

El huésped de honor recibe las cholgas más hermosas, luego se sirve a los demás. Las conchas que se han abierto solas por el calor, hay que sostenerlas de tal forma que no se escurra ni una sola gota del exquisito caldo. Esta comida es sabrosísima aunque un poco salada. La chicha de manzana que se obtiene en todas partes en gran cantidad, circula en sendos "cachos" (cuernos de vacunos). Antiguamente, para aplacar la sed, se debe haber utilizado la "ALOJA" fabricada de la Quinoa y servida en grandes conchas. Las papas asadas en la ceniza son peladas con una concha. Los restos de mariscos y carne, que siempre son muy abundante, se ahuma. Las diligentes niñas empiezan a descascarar los mariscos, ensartándolos en un hilo. Las sartas se cuelgan por cientos entre los jamones y los gajos de Quinoa de las vigas que sostienen el techo para que con el humo del fogón se ahumen. Posteriormente son vendidas por Varas en el Sur de Chile. Son un artículo muy codiciado sobre todo por la gente pobre, aunque los pudientes no desdennan prepararse sabrosos caldos. En estos quehaceres se ocupan los viejos y jóvenes. Algunas familias han hecho muchas veces, viajes de varios días, para mariscar en playas donde todavía no se había mariscado. Terminada su labor regresan cargados con gruesas sartas y canastos llenos de marisco, gritando un alegre adiós a los que quedan.

Galopando se internan en el tupido monte para llevarle a los que allá quedaron, los sabrosos mariscos. Terminados los días de las grandes mareas, las playas quedan desiertas.

Los chilotes se reúnen alrededor del fogón durante las largas noches invernales, ocasión propicia para relatar extraordinarios casos y leyendas. Existe la poesía aborígen, pero en castellano, por ejemplo: los versos sobre el terremoto de 1837, sobre guerra que los chilotes sostuvieron hace 50 años por su "Rei", sobre el Rey de España contra la República Chilena; y sobre las primeras victorias que ellos obtuvieron. Se conservarán aún restos de su antigua mitología, que adornó como una guirnalda multicolor la vida de los aborígenes antes de la Colonización Española. Es difícil separar las antiguas leyendas nativas de las supersticiones españolas, algunos relatos podrían tener su origen en las tradiciones Europeas. Los "PINQUENES", enanos, mencionados por Dn Guillermo Cox, como relato de un Chilote, son de origen europeo. Sin embargo, parece que los chilotes tenían leyendas autóctonas sobre los enanos.

Niños y personas miedosas conocen y temen a un hombrecito llamado el "TRAUCO", vestido de musgo y hojas de avellano y cubierto de un sombrero alón de "Quilineja". Por las noches pasa por las casa donde hay niños chicos a los que dobla la columna dejándolos jorobados. Lo mismo hacen los vasallos de otra divinidad pagana, para aumentar el número de sus servidores. A los niños le descoyuntan una pierna doblándosela a la espalda, porque según el ceremonial, estos vasallos deben servir a su divinidad, saltando en una pata.

Esta divinidad es probablemente la misma que tienen los Araucanos y que aún veneran bajo el nombre de "PILLAN", y que en algunas leyendas de Chiloé existe bajo el nombre de "HUENAUCA". En los antiguos mapas se les daba el mismo nombre al volcán que hoy se conoce como Osorno: visible desde muy lejos y activo hasta hace poco decenios. Este hermoso cono volcánico está cubierto de espeso bosque en sus faldeos y nevado hasta el borde mismo del negro cráter. Se suponía que dentro de éste se encontraba la residencia de la suprema divinidad. Los chilotes de hoy piensan que la residencia de esta divinidad es una gran caverna, cuya entrada buscan afanosamente en una u otra región. Esta maravillosa cueva tiene las paredes de oro y está amoblada con especies de incalculable valor.

El "HUEÑAUCA" o "REY DE LA CUEVA", como también se le llama, está sentado a la entrada. Se dice que a pesar de tener la figura de un macho sus vasallos "LOS INVUNCHES" saltando en una pata al son de dos instrumentos musicales que hoy solo se conocen por sus nombres: "LA CULTUNCA" y "LA JAVIDEA". El rey de la cueva no está siempre inactivo. De vez en cuando abandona su cueva. Su visita es útil al hombre, pero su cólera les acarrea desgracias. Tiene un gran caballo que corre sobre el agua cuando lo monta, como le corresponde a las deidades de un pueblo insular. Su corcel tiene patas natatorias, lo que hace suponer que no es otro animal que el llamado Lobo Marino que de vez en cuando hace su aparición en las costa de Chile. En 1865 se cazó un lobo marino en el Distrito de "TERAO". Los indígenas del lugar denunciaron al desgraciado cazador en las oficinas del Depto de Castro,

pues temían que el rey de la cueva los mate a todos. Exigieron una severa sanción para el cazador, única forma de aplacar la ira de la divinidad.

El rey de la cueva, ha sido sustituido poco a poco por el demonio de los cristianos, pero conservándole a éste su caballo marino. El Chilote Pedro Oyarzún le contó al viajero Cox, que un tío suyo, cuando éste era joven, había montado el caballo marino del diablo. Hacía pocos meses que éste se había casado, cuando tuvo que viajar a Castro. Concluidos sus negocios se apresuró por regresar junto a su joven esposa. Le quedaba aún un largo trayecto por recorrer, cuando junto a él, apareció un hombre vestido como un chilote común y corriente; con poncho, ajustados pantalones de lana y descalzo. Este le propuso llevarlo en media hora a su casa, distaba cinco leguas de allí, por el precio de una libra de yerba y un centavo de tabaco. No pidió fósforos, porque se sabe que el diablo para hacer fuego le basta con frotar la uña en la punta de su cola. Hicieron un trato, porque el Chilote ansiaba llegar a su casa. El desconocido silvó y emergió del mar un lustroso caballo de fino pelaje y larga melena. Montaron rápidamente, a la usansa de los chilotos, el jinete adelante y mi tío al anca. Partieron con la rapidez del viento. El tío Oyarzún ya podía distinguir su casa, cuando sintió un desvanecimiento y empezó a deslizarse suavemente del caballo. Al volver en sí y frotándose los ojos entró a su casa. Su esposa le contó que recién había estado un hombre de aspecto extraño y de voz ronca exigiéndole el pago convenido por traer a su esposo, el que ella vió inconsciente al lado del sudado animal. Feliz por su regreso le había entregado la libra de yerba y el tabaco. El hombre había tomado entonces un pedazo de cordón negro que colgaba de su cinturón y frotándolo le hizo producir chispas. Ella asustada había rezado un Avemaría y en el acto, hombre, caballo, yerba, tabaco y fuego, desaparecieron. El tío, durante su vida no contó a nadie este caso, y lo hizo solo en su lecho de moribundo, cuando toda la familia estuvo reunida en torno suyo. Don Pedro Oyarzún, el sobrino, cuenta también que en cierta ocasión había encontrado muerto a un caballo marino, que evidentemente había sido utilizado por un brujo, ya que en el hocico tenía las huellas del duro freno. Este caballo de patas cortas semejantes a las de una foca, tenía en la piel manchas negras y blancas.

El rey de la cueva, utiliza con más frecuencia su caballo marino que su buque fantasma "EL CALUECHE". Este se ve durante las noches de luna y casi siempre bajo la superficie del agua. Avanza tan velozmente que durante una sola noche puede ser visto en diversos lugares muy distantes unos de otros. Si algún marino cae al agua y desaparece inmediatamente, se supone que "El caleuche" se lo ha llevado.

No sólo el rey abandona la cueva, sino también sus vasallos. Estos servidores monópodos, LOS INVUNCHES tienen la obligación de aumentar el número de siervos. Este trabajo lo realizan durante las tardes de verano, cuando los niños van al monte a buscar las abundantes frutas silvestres que hay en Chiloé. Los ancianos tienen prohibido a los pequeños golosos comer los frutos del Arrayán, ya que, éstos les pertenecen a los espíritus que pueblan el aire. Los Invunches eligen entre los niños desobedientes a los más hermosos. Los arrastran a la cueva donde les hacen el tratamiento deformador y se les enseña el lenguaje Invunche. Los niños pueden volver a sus casas, pero no deben contar nada de lo que han visto, ni pueden llevarse ningún objeto valioso. Cada cosa robada se convertiría en una culebra en el bolsillo del ladrón. No es extraño encontrar en los ríos de Chiloé, pelos que han sido convertidos en culebra. El chilote llama Pelo vivo al gusano filiforme Gordius y creen que algún hechicero le ha dada vida.

Existen otros personajes mitológicos independientes. Por ejemplo Los "CAMAHUETOS" o espíritus del agua. Estos son monstruos cornudos semejantes a los toros. Cuando alguno de éstos se precipita en un arroyo de molino, o lo hecha intencionalmente un brujo, este Camahueto arrasa furiosamente con cuanto muro o dique se le interponga. El brujo para reproducir un nuevo Camahueto, necesita solamente un cuerno de este animal, porque basta un trozo de éste para que nazca otro. El cacho del Camahueto es un remedio mágico importante que produce fuerza sobrehumana y salud a toda prueba. Los trocitos o polvos se comercian misteriosamente. El Camahueto es el objeto más popular de la superstición chilota y las leyendas están localizadas en los lugares más diversos. En el apagado volcán Calbuco nace un río, de impresionantes cascadas, de remansos profundos y de peligrosos pantanos;

aunque a veces no trae mucha corriente es muy difícil de cruzar. Según los indios, el causante es un Camahueto que desea la perdición del hombre. Lo mejor es evitar el río y bañarlo en la desembocadura que da al lago Llanquihue, aunque este paso también es inseguro y peligroso. Es la gran isla PULUQUI, habitada casi exclusivamente por indios y cerca de la capilla de San Ramón hay una laguna rodeada por altos y sombríos árboles. Nadie se atreve a romper la misteriosa quietud de las aguas pues, se cree ser la sede de un poderoso Camahueto... En la apartada isla de "Quenac", antes unas de las más pobladas del archipiélago chilote, se conservan muchas tradiciones. Allí en medio de verdes colinas, se encuentra la deliciosa laguna de "DALLIN" su nombre tal vez imita el susurro del viento entre los junquillos. Cierta vez un muchacho y una niña, se bañaban en esta laguna, cuando sorpresivamente subió el nivel del agua y emergió el Rey de las aguas, quien colérico, retó a los intrusos. Estos niños desaparecieron y una sanguinolenta mancha marcó el lugar donde se sumergieron. Nunca más se les volvió a ver. Es difícil saber si este Rey pertenecía a los Camahuetos, sin embargo tienen en común el odio contra el género humano.

Frente a estos tenebrosos mitos, tenemos imágenes cómicas y burlescas. Mencionaré una sola: Los chilotes ridiculizan al hombre enamorado diciéndole que hay una mujer vestida de negro que sale a conquistar a los enamorados con sus contoneos y forma de andar. Esta mujer es "LA VIUDA" la que al verse cortejada, se vuelve repentinamente al enamorado, mostrándole sus dos grandes y horribles colmillos. La viuda coge a los confundidos enamorados y los lanza contra algún arbusto de espinos. Este mito debe tener sus origen en España.

Los mitos descritos tienen todavía gran influencia sobre la vida de los chilotes. Los MACHIS o médicos de la tierra, han adquirido gran importancia. Aquí como en todas partes del mundo la Superstición nacida en mentes débiles, transforma a ciertas personas en objeto de temor y a otras en objetos de veneración. El Chilote teme y odia a los brujos. Muchas veces gente culta y aún inmigrados europeos consultan al médico y además al Machil. Estos curanderos utilizan también los medicamentos de la medicina. Antiguamente además de utilizar yerbas medicinales, realizaban prácticas mágicas. "EL MACHITÜN" era un complicado procedimiento curativo. El paciente debía darse un baño antes y después de un Machitün, aunque ésta no es costumbre de los chilotes, los Araucanos e Incas le dieron gran importancia. Para el Machitün se necesita una pequeña choza de "Quilineja" y hojas de "Pangui" grandes como un paraguas, que crecen en los barrancos y terrenos arenosos. La esposa, la madre y los parientes cercanos se sientan a un lado del paciente. Le frotan el pecho y la espalda con ungüentos, le cantan, le rocían el cuerpo con líquidos que expulsan de su boca a través de dientes y labios, a modo de un pulverizador. Gritan acercando sus bocas al cuerpo del enfermo. Si el caso es grave la ceremonia se combina con oraciones católicas en reemplazo de sus probables fórmulas mágicas. A veces los Machis son rezadores instruidos en cantos, religiosos y reponsorios. Los Chilotes emplean también la "SIMPATÍA". La superstición en este aspecto es tan abundante como en cualquier lugar del mundo. Para perjudicar al ausente basta con cortarle un poco de pelo a su enemigo o conseguirlo de cualquier otra manera. Si se deja un poco de este en la rompiente de las olas o en pedazo de alga o se lanza desde un árbol, la víctima sufre todos los golpes que recibe el pelo. Por este motivo los aborígenes usan el pelo bien corto de manera que el brujo no les pueda sacar ni una mecha.

La saliva puesta dentro de una papa y expuesta al humo del fogón, produce secamiento y acompañada de fórmulas mágicas produce en la víctima tisis. La saliva introducida dentro de una rama y abandonando a ésta en un "TRAPEN" (charco inaccesible) produce en la víctima tercianas).

El sudor se utiliza para despertar o producir amor, probablemente es tradición europea. La joven chilota no cuenta las hojas... (texto incompleto)...

Otra importante actividad del Machil es la de ser consultor de justicia. Cuando se desconoce al culpable de un robo, de un incendio de casa o siembra, se consulta al Machil. Esta busca su "CHAYANCO" que es un cristal o pedazo de vidrio y trata de descubrir en él al malehechor. Murmurando fórmulas ininteligibles, camina de un modo misterioso en torno al fogón. Para arrancarles el secreto al Chayanco debe hacersele regalos, o por lo menos celebrarlo con abundantes libaciones de aguardientes. Después de muchos preparativos, logra al machil

observar en el Chayanco alguna figura o señal, de la que se deduce quien ha sido el brujo que cometió el delito. ¡Ay del infeliz en quien recaen las sospechas! Por generaciones él y su familia quedan mortalmente enemistados con la familia del afectado.

El arte de predecir es muy común en la superstición Chilota. La predicción atmosférica, se basa muchas veces en la observación correcta: el matiz del cielo, del mar de los cerros, da muchos indicios del cambio atmosférico. Cuando los temporales y las frías neblinas impiden el vuelo, las playas se pueblan de numerosasavecillas de rapaña.

El Chucao tiene para el chilote singular importancia. "Es enorme el poder de este pajarito que todo lo sabe de antemano", dice la gente. Cuando un viajero se interna en un monte de Chiloé o de Llanquihue, alejándose del ruido de la población y del mar, se oye por aquí y por allá, entre los frondosos y tupidos árboles el persistente canto del Chucao. Mientras más avanza, más fuerte se oye su canto, aunque éste permanece oculto. Sólo cuando el viajero se sienta a descansar, recién puede verlo, siguiendo las indicaciones del baqueano. El Chucao, pajarito pequeño e inquieto, parecido a un carpintero, salta de rama en rama, baja al suelo se esconde detrás de un arbusto, agitando continuamente su colita. Mientras el viajero descansa, calla. Cuando éste se levanta se vuelve a oír su armonioso canto. El canto del Chucao es variado, a veces su canto es simple, otras veces es doble y nuevamente cambiante. De esta variedad el Chilote infiere si el tiempo y demás circunstancias del viaje le serán favorable o desfavorables. Es costumbre pedirle al Chucao que cante bien, que prediga cosas buenas. A menudo el Chucao accede a estas peticiones pero otras veces es inflexible y canta incansablemente sus temas lastimeros o del mal agüero.

El Chilote suele personificar a la naturaleza, le habla trata de ganarse su voluntad. Al viento sur le ruega que sople, al sol que alumbre, a la ola que lo transporte por sobre los roqueríos.

Después se burla del roquerío que no lo pudo atrapar, del temporal que no pudo volcar su bote, del Chucao que no logró intimidarlo. A pesar de éste, el chilote no se siente dueño de la naturaleza, como se siente el europeo, al contrario, se siente dependiente de ella. Se ve insignificante ante los acantilados de los estuarios, a través de los cuales navega en su "dalca", teniendo arriba la cordillera nevada cubierta de nubes, y abajo, la profundidad insondable del mar. Sus débiles remos, a penas si lo salvan de las fuertes corrientes marinas producidas por las mareas, incluso la vida y la muerte. Oí preguntar a un enfermo de Tisis, después de haberse preparado para la muerte como buen católico: ¿Cómo está la marea? Todavía está subiendo. Le contestó su hermana. Entonces todavía me queda vida, respondió sonriendo. Estaba convencido que con la vaciante su alma también se escurriría al océano infinito. La división temporal más importante en la vida de un Chilote, es el cambio de luna, debido a que las mareas máximas se repiten cada quince días. El año es menos importante ya que el verano y el invierno casi no se diferencian, en cambio las mareas equinocciales de primavera y otoño dividen el año en forma más exacta. Sin estas mareas no se notaría el cambio de estaciones debido a que el bosque es de hojas perenes y verdes y pasarían desapercibidas, los rebrotes y caídas de hojas. Otros fenómenos naturales deben haber reglamentado rigurosamente la vida del Chilote, y que hoy desconocemos.

Existen en América del Sur, restos de artesanías industriales locales heredadas frecuentemente en el seno de familias indígenas. En Chiloé la arcilla para vasijas se extrae en un lugar y se elabora en otro; a la orilla de algunas lagunas se tejen las esteras, y ciertos colores se obtienen en lugares bien determinados.

Los continuos viajes del Chilote aparentemente arbitrarios, están sujetos a las mareas y a los diferentes lugares de extracción de las diversas variedades de mariscos. Este ocasional nomadismo es una característica tradicional de los chilotes.

Es probable que su lengua, sus ideas y tradiciones hayan sufrido cambios y que desconocemos por no tener escrituras. En tiempos pasados la fecunda fantasía del Chilote, obraba libremente y podían dar libre expresión a sus costumbres y creencias. La mitología chilota, ya mencionada, empezó a perder vigencia con la introducción del cristianismo. Podemos deducir por lo ya expuesto que los chilotes creían en una deidad que gobernaba de diversas maneras la vida del hombre y de la naturaleza. Esta deidad probablemente que el principio que nutrió y representó todo lo bueno, hasta que ésta fue disvirtuada por los misioneros cristianos, pasando

a representar al diablo en forma de macho cabrío. Los machis fueron tal vez los sacerdotes de ese buen dios, antes que la superstición española los remplazara por los brujos.

Los chilotes son muy aficionados a la música. Fabrican flautas, clarinetes y violines. Ejecutan música bailan apasionadamente. Aunque las melodías son españolas.

Los Chilotes olvidarán muy pronto todo su pasado pre-cristiano. El mundo fantástico de sus antiguos mitos desaparecerá completamente ante la avalancha de nuevas ideas, del bullicio y conocimientos de las nuevas generaciones. Por esto me pareció necesario salvar estos signos de la alborada cultural de este pueblo insular, vistos a la luz del esclarecimiento europeo.

Dr CARLOS MARTIN

LOS ASOPÍGENES DE CHILOÉ, docu
CONTIENEN profesor básico de Puerto

revisado p... CPE E. P. L. I.
quien se d... ma p... c...

Ver: Liga Chileno-Alemana Stgo.

Diario Condor 16-09-1972

Los aborígenes de Chile

Por el Dr. Carlos Martín

Texto original en alemán.